

*Islamabad, 5 de Octubre de 2001*

## **PECULIARIDADES PATANAS**

Siempre en los límites de la zona de influencia de la cultura hindú, los patanes "pasan" de los prejuicios de casta heredados por el resto de los paquistaníes. Así, no tienen ningún remilgo a la hora de dedicarse a tareas tradicionalmente impuras, si son lucrativas, de modo que han cuasi monopolizado el negocio de zapatero remendón y, presentes siempre donde hay gentío, hacen también de limpiabotas.

Barbados, de nariz aguileña y cara enjuta, los patanes son más blancos que la mayoría de los pakistaníes, a menudo, de ojos claros. Son la mano de obra más barata del mayor centro urbano e industrial del país: Karachi, donde los blancos son los más pobres.

Estos emigrados trabajan durísimo durante el tiempo necesario para poder pagarse una esposa: compensan a la familia de la desposada por la pérdida que sufre, como ocurre en todas partes del mundo, menos en Europa y el Subcontinente indio, donde el novio recibe, gratis, novia, dote y ajuar. Paquistán, país encrucijada en todos los aspectos, participa de ambos sistemas: "baluchis" y "patanes", por un lado, "penjabíes", "sindis" y "kashmiris", por otro.

Sin embargo, la cultura patana es eminentemente homosexual, como en Esparta. La mujer sólo interesa para la progenie, lo cual no evita feroces "muertes por honor" para vengar la honra, costumbre extendida por todo Paquistán, que el general Musharraf declaró ilegal el año pasado, con pena de muerte, pero que sigue asolando a todas las etnias del país.

Para ilustrar la fama de feroces y salvajes de que gozan los patanes en Paquistán baste contar que en nuestro vecindario, lleno de guardas armados y muy tranquilo, pasa, una vez al mes, un barbudo patán en bicicleta reclamando sus honorarios por "mantener la paz y el orden en el barrio". Todos le pagamos religiosamente, pese a no haberle visto nunca "en acción" porque sabemos que, de no hacerlo, nuestra paz y nuestro orden resultarían mellados por una represalia patana.